



Remedios Zafra,
en Pontevedra.
// Gustavo Santos

adictivas.

—También se ha desvirtuado la idea de hogar. Abandonamos los pueblos y, al final, se nos ha expulsado de los centros de las ciudades.

—Lo que está ocurriendo a nivel material en las ciudades contribuye a asentar una desarticulación de lo colectivo, un contexto mucho más individualista donde se pasa por alto el papel de lo comunitario. El lugar donde vivimos se ha convertido en producto olvidando que es hogar, es decir, pasando por alto que las personas necesitan lugares propios para vivir, donde imaginar una vida. Está primando la mercantilización con los hogares de las personas, desplazándolas fuera de los lugares donde pueden construir lazos colectivos y culturales a contextos en la periferia donde rara vez se conoce a los vecinos y donde ni siquiera se tiene en cuenta la transformación climática. Pareciera que ese contexto incentiva a una vida más individualista y más encerrada en el cuarto donde sólo la pantalla puede liberarnos a través de la evasión.

—En este mundo cada vez más deshumanizado usted establece una clara analogía entre el heteropatriarcado y el tecnocapitalismo.

—En las últimas décadas por fin las

mujeres se han incorporado al mercado laboral. En ese cambio necesario que ha habido muchas mujeres hemos salido de casa pero la mayoría de los hombres siguen sin haber entrado, y si no entran hay una asimetría que siempre va a jugar a favor de la desigualdad y de querer culpabilizar a quien ya siente esa culpa porque la heredamos. Hemos pasado por alto que los cuidados debieran estar en el centro de nuestra vida. Una de las respuestas del feminismo al patriarcado ha sido la sororidad, la alianza entre todas las personas que se sientan en esta lucha igualitaria y, por otra parte, colocar los cuidados en el centro, los cuidados como ese nuevo poder.

—Y, sin embargo, un 44,1% de los hombres cree que la promoción de la igualdad ha llegado tan lejos que ahora se les discrimina a ellos.

—Hasta hace un tiempo muchas personas pensaban que el feminismo sólo afectaba a las mujeres. Cuando la sociedad ha visto que el feminismo habla de cómo de manera estructural se tiende a reiterar un contexto que privilegia a determinadas personas, hay un dolor por parte de los hombres que se sienten interpelados. Ese dolor es complejo, no puede ser simplificado porque la mayoría de hombres no ha pasado por ese proceso de conciencia feminista. En ese shock de sentirse interpelado cabe la opción de entender que las mujeres no reclaman tomar el poder e invertir los roles, sino construir relaciones de igualdad. Esto no ha sido entendido y quizá necesitamos una cierta autocritica, más paciencia, pedagogía para empatizar y ayudar a entender la justicia que hay en la reivindicación de igualdad del feminismo. Ese rechazo que una no toma de conciencia ha generado en muchos hombres ha sido acompañado de un contexto que ha favorecido la tan odiosa polarización y la tan odiosa simplificación. Dicho todo esto, algo que urge ver es que a los movimientos de ultraderecha que se globalizan por todo el planeta les cohesiona la lucha antifeminista porque en ella ven todo aquello que pone en riesgo los privilegios no ya de los hombres sino de los hombres que han tenido el poder, que son también los que se ocupan de mandar a los hombres soldados a que mueran en la guerra. En ese sentido, creo que la reflexión anima a salir de esa lógica de polarización, a buscar alianzas entre las personas independientemente de nuestro género. Algo que nos puede ayudar es comenzar poniendo sobre la mesa nuestra vulnerabilidad, que a las mujeres nos daña la desigualdad y a los hombres las formas en las que se pueden sentir afectados por determinadas injusticias. En mi trabajo coincido con muchos jóvenes que se definen como hombres heterosexuales y se sienten desubicados y dolidos. Hemos dedicado mucho tiempo a reflexionar sobre cómo se construye la feminidad pero no hemos reflexionado sobre cómo se construye la masculinidad y son retos que necesitamos afrontar.

La vida en una taza de té

Ángeles Doñate

Letras de Plata, 320 páginas
Ángeles Doñate

Hay quienes aseguran que los objetos tienen alma. Que su existencia, guiada por el uso y el silencio, nos marca de una manera irreversible. Que nos acompañan durante toda una vida...Y que a veces, incluso, están destinados a unir a pesar de las distancias. Las vidas de Sakura, Karen y María transcurren por senderos paralelos. Podría parecer que no tienen nada en común y, sin embargo, sus vidas están unidas por un hilo frágil, pero a la vez indestructible: la presencia cotidiana de una tetera verde jade con canas de oro viejo. S.R.

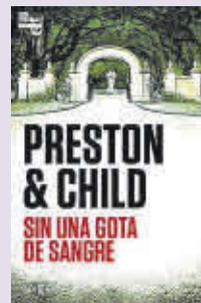


Sin una gota de sangre

Douglas Preston/Lincoln Child

Plaza & Janés, 456 páginas

El 24 de noviembre de 1971, D.B. Cooper secuestró el vuelo 305 de Portland a Seattle. Tras cobrar un rescate de 200.000 dólares se lanzó en paracaídas desde la parte trasera del avión. Cincuenta años después, el agente Pendergast se hace cargo de un espantoso caso: en la ciudad de Savannah han aparecido los cuerpos sin vida de varias personas sin una sola gota de sangre en las venas. Una serie de crímenes que ha recordado las historias sobre el infame vampiro de Savannah, una ciudad "maldita" y rodeada de misterio. A la vez, en la urbe se está rodando una serie y un senador presiona al FBI para resolver el caso.

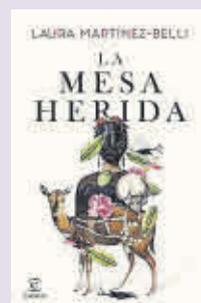


La mesa herida

Laura Martínez-Belli

Espasa, 400 páginas

México, 1935. Cuando Frida Kahlo descubre que Diego Rivera la ha engañado con su hermana Cristina, su corazón se rompe. Herida y profundamente decepcionada, pintará, sobre la mesa en la que los encontró, un cuadro enorme en donde representará el cruel dolor del desengaño. Después donará ese cuadro a la Unión Soviética. Moscú, 1947. Olga, una burócrata rusa con una existencia tranquila y comprometida con el Partido, reencuentra su pasión por el arte al contemplar la impactante obra de la pintora mexicana. Sin embargo, su vida dará un vuelco cuando se vea envuelta en un oscuro complot para destruir la pintura. T.G.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. **La grieta del silencio.** Javier Castillo (Suma).
2. **Un animal salvaje.** Joël Dicker (Alfaguara).
3. **En agosto nos vemos.** G. García Márquez (RHouse).
4. **Tres enigmas...** Eduardo Mendoza (Seix Barral).
5. **Palabras malditas.** Miguel Conde (Ednes. B).

NO FICCIÓN

1. **Recupera tu mente...** Marian Rojas (Espasa).
2. **Hábitos atómicos.** James Clear (Planeta).
3. **Algo que sirva como luz.** F. Navarro (Aguilar).
4. **Adiós a la inflamación.** S. Moñino (HCollins).
5. **El legado de una bruja...** R.M. A. Ferragut (Anaya).

EN GALEGO

1. **Pan galego.** Edu Lavandeira (Xerais).
2. **Pel de cordeiro.** Leticia Costas (Xerais).
3. **O segredo das irmás Asorey.** Marta Estévez (Aira).
4. **Infamia.** Leticia Costas (Xerais).
5. **Un anarquista.** Diego Ameixeiras (Xerais).